

SPARTACUS

-DOCUMENTACION
MAXIMALISTA-



SUMARIO:

Porque publicamos "SPARTACUS" Nicolás Ivich Oulianow (Lenine)	(con fotografía).
Que es y lo que quiere el Grupo "Spartacus"	Programa íntegro comentado.
La R. S. F. de los Soviets y la Confe- rencia de la Paz	Correspondencia cambiada entre Tchitcherine y el "Populaire" de París. La contestación oficial de Tchitcherine a la "Entente", sobre la Paz.
Máximo Litvinow	La tarea de los Soviets. El terror ro- jo. La dictadura proletaria. (Carta a Wilson).
La obra económica de los Soviets ..	Discurso de Lénine.
Como fueron asesinados Liebknecht y Rosa Luxemburgo	La documentación de la infamia.
El Testamento Político de Carlos Liebknecht	Artículo póstumo. (con fotografía).
Como vive Kropotkine en la Rusia de los Soviets	Una interesante carta de Alejandro Berkenheim. (con fotografía).
Máximo Gorki	La lamparitas. Novela de costumbres maximalistas. (con fotografía).
Reseña de las agitaciones proletarias	

BIBLIOTECA, ARCHIVO HISTÓRICO
Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA U. G. R.

SEGUNDA EDICIÓN

"Spartacus" significa fuego
y espíritu, alma y corazón,
voluntad y acción de la revo-
lución del proletariado.

"Spartacus" significa to-
das las miserias, todo el an-
helo de felicidad, toda la
voluntad de lucha del prole-
tariado consciente.

"Spartacus" significa, en
fin, revolución mundial.

CARLOS LIEBKNECHT.

SPARTACUS

DOCUMENTACION MAXIMALISTA

¿ Porque publicamos "Spartacus" ¿

Es innegable que lo que se ha dado en llamar "fenómeno maximalista" atrae poderosamente la atención de los pueblos y está procurando más de una noche de insomnio a los gobernantes y a las clases privilegiadas. El Maximalismo se va consolidando sensiblemente, absorbiendo y aprovechando todas las energías que hasta ayer le eran hostiles e invadiendo otros países y conquistando otros pueblos, se extiende triunfante cual "una mancha de aceite", como con frase pintoresca lo definió un corresponsal de la "Associated Press".

La República Argentina, país abiertamente expuesto a todas las corrientes de ideas, de progreso y de reformas sociales que llegan de la vieja Europa, no ha permanecido indiferente a las agitaciones proletarias que conmueven el mundo y hoy podemos asegurar que aquí se manifiesta — y no solo en el ambiente obrero — una fuerte corriente de simpatía, o al menos un enorme interés por conocer, por estudiar, por aprender qué es lo que quiere el maximalismo.

Por lógica desgracia, la prensa de este país — salvo muy contadas excepciones — en su empeño de ocultar la marcha ascendiente del proletariado, selecciona cuidadosamente el material que prepara a sus lectores y cuando las exigencias del servicio informativo la obligan a publicar documentos que puedan propagar el contagio... revolucionario, éstos aparecen mutilados, tergiversados, mistificados.

Además...

Es también innegable que el maximalismo triunfa; que grandes pensadores y grandes sociólogos colaboran en la obra maximalista; que tantos mártires han hecho el sacrificio sublime de su vida para que esa obra prosiga y fructifique; que los campesinos, los obreros y los soldados fraternizan en la acción común; que el proletariado de todos los países, en fin, se agita, se conmueve y se levanta a la sombra del rojo estandarte de los Soviets.

Conceptuamos pues un deber para nosotros estudiar de cerca estas agitaciones en favor del maximalismo, actuar en ellas directamente, procurar encarrillarlas, iluminarles el camino, alimentarlas, en una palabra, para que el espíritu revolucionario se mantenga vivo y constante.

Nuestra tarea será entonces:

Publicar todos los documentos de interés que tengan relación con la obra social, política y económica, desarrollada por los Soviets de Rusia, Alemania, Hungría, etc. (1).

Comentar brevemente esos documentos y deducir de ellos enseñanzas que puedan ser aplicadas a nuestro ambiente, a nuestros medios, a nuestras aspiraciones.

¿Nos hemos explicado suficientemente?

Los Compiladores.

(1) Los lectores podrán apreciar en este primer número cómo la documentación presentada no es nada vulgar, antes bien — en su mayor parte — totalmente desconocida en la República Argentina.

LENINE

Apuntes biográficos

Nació en el 1870.

1887. — Es expulsado de las Universidades de Rusia, porque su hermano fué ejecutado como revolucionario político.

1889. — Publica "El desenvolvimiento del Capitalismo en Rusia", con el pseudónimo Vladimir Ilyn.

1891. — Escribe: "Esbozos y artículos económicos".

1892-93. — Traduce del inglés el libro de Sidney y de B. Webbs: "Democracia industrial".



1894. — Es deportado en Siberia, por haber tomado parte activa en las huelgas.

1899. — Logra escaparse de Siberia.

1902. — Se separa de Plekanoff, Martoff, Axerold etc., de "La Centella" y funda el partido bolshevikista y el periódico "¡Adelante!"

1904. — Vuelve a Rusia.

1906. — La reacción lo obliga a escaparse nuevamente.

1906 al 12. — Transcurre su vida de propagandista en el extranjero, publicando, de paso, dos periódicos: "El Socialdemócrata" y "El Proletariado".

1914. — Es aprisionado por el gobierno austriaco. Puesto en libertad se refugia en Suiza. Interviene en la Conferencia de Zimmerwald.

1917. — Lenine entra en Rusia, atravesando Alemania, publicándolo, antes de salir de Suiza, una declaración de sus propósitos revolucionarios.

1917 hasta hoy. — Lenine encarna la Revolución maximalista rusa.

Que es y lo que quiere el Grupo "Spartacus"

El programa que reproducimos textualmente es el que circuló profusamente entre la clase trabajadora de Alemania, por intermedio del órgano oficial espartaquista "Rote Fahne" (Bandera Roja). Lo que antecede al programa fué publicado por el mencionado órgano a guisa de introducción.

La guerra mundial colocó a la sociedad actual frente a esta alternativa: abolición de la explotación capitalista o bien continuación del capitalismo con nuevas guerras, nuevas ruinas. Con esta guerra el dominio de la clase burguesa ha perdido el derecho de su existencia. Esta no se halla más en grado de salvar la sociedad del terrible flagelo que ha desencadenado la orgía capitalista. Los medios de producción son destruidos en cantidades enormes. Millones de vidas jóvenes han sido aniquiladas. Desocupación, hambre y enfermedades amenazan aniquilar toda la energía de los pueblos. La bancarrota financiera del Estado es inevitable. Ahora bien, de este sangriento abismo no existe más que un solo camino para salvarse, no existe más que una salvación.

La realización del orden socialista es el objetivo más poderoso que jamás haya correspondido a una clase y a una revolución en la historia universal. En las precedentes revoluciones fué siempre una pequeña minoría del pueblo que dirigía la lucha solamente como instrumento para hacer los propios intereses. La revolución socialista es verdaderamente, la primera que pueda arribar a la victoria, en el interés de la gran mayoría de los trabajadores.

"En las revoluciones burguesas eran armas indispensables, el terror y el asesinato político. La revolución proletaria no tiene necesidad de estos medios de lucha, porque no combate los individuos, pero sí, las instituciones. Esta no es la desesperada tentativa de una minoría, pero la acción de las grandes masas de millones de hijos del pueblo. Esta es en cambio la campaña fúnebre para toda opresión. Por esto se levantan con la revolución proletaria, todos los capitalistas, los junkers, los pequeños burgueses, los oficiales, los parásitos de la explotación y del dominio de clase. Sería una locura el

creer que los capitalistas se sometan voluntarios al veredicto socialista de un Parlamento o de una asamblea nacional; que estos renuncien tranquilamente a la propiedad, a la ganancia, al privilegio de la explotación. La clase capitalista defenderá su "Sancta Sanctorum" con los dientes y con las uñas. Esta pondrá en movimiento cielo y tierra contra el proletariado. Ocurrirá entonces destruir esta resistencia paso a paso, con puño inexorable, con energía despiadada. A la fuerza de la contra-revolución burguesa es necesario oponer la fuerza revolucionaria del proletariado. A las intrigas, a las maquinaciones de la burguesía urge contraponer la vigilancia, la actividad continua de las masas proletarias. A los peligros de la contra-revolución, el armamento del pueblo y el desarme de las clases dominantes. A los miles medios de potencia de la clase dominante la potencia concentrada de la clase obrera".

Tales las necesidades del momento, tales los objetivos del proletariado. Y para dar al proletariado la posibilidad de superar, de destruir la resistencia de la contra-revolución y conducir definitivamente la revolución a la victoria, la Liga "Spartacus" pide:

I.—Medidas inmediatas para asegurar la Revolución

Primera. Desarme de toda la policía, de todos los oficiales, de todos los soldados no proletarios. Desarme de todos los individuos pertenecientes a las clases dominantes.

Segunda. Incautación por los Consejos de obreros y soldados (C. O. S.) de todas las armas y municiones, así como de todas las fábricas de armas.

Tercera. Armamento de toda la población adulta proletaria masculina, para formar una milicia obrera. Creación de una Guardia Roja de proletarios, como parte activa de la milicia, para proteger a la Revolución contra los atentados y maquinaciones contrarrevolucionarias.

Cuarta. Abolición del derecho de mando de los oficiales y suboficiales. Abolición de la ciega obediencia militar, sustituyéndola por la espontánea disciplina de los soldados. Nombres de los superiores por los mismos soldados, con derecho a revocación. Abolición de los tribunales militares.

Quinta. Alejamiento de los oficiales y suboficiales de todos los Consejos de soldados.

Sexta. Sustitución por hombres de confianza de los C. O. S. de los funcionarios políticos y autoridades del antiguo régimen.

Séptima. Institución de un Tribunal revolucionario encargado de juzgar a los principales responsables de la guerra, los dos Hohenzollers, Ludendorff, Hindenburg, Tirpitz y a sus cómplices, y a todos los conspiradores de la contrarrevolución.

Octava. Confiscación inmediata de todos los géneros alimenticios para asegurar la alimentación del pueblo.

II.—Medidas políticas y sociales

Primera. Abolición de todos los Estados y creación de una República socialista alemana unida.

Segunda. Abolición de todos los Parlamentos y Consejos comunales, y asunción de sus funciones por parte de los Consejos de obreros y soldados, de sus órganos y Comités.

Tercera. Elección de Consejos de obreros en toda Alemania por todos los obreros adultos, de ambos sexos, en las ciudades como en el campo. Elección de Consejos de soldados, excluyéndose a los oficiales. Derecho de los obreros y soldados a revocar en cualquier momento a sus representantes.

Cuarta. Elecciones de delegados de los C. O. S. en toda Alemania para el Consejo central de los mismos, el cual deberá elegir el Comité ejecutivo, que será el órgano supremo del Poder ejecutivo y legislativo.

Quinta. Convocatoria del Consejo central, por lo menos cada tres meses — procediendo cada vez a nueva elección de delegados, — para ejercer la inspección sobre la actividad del Comité ejecutivo y para establecer una viva vigilancia entre la masa de los C. O. S. y supremo órgano gubernativo. Derecho de los C. O. S. locales a revocar, en todo momento, a sus representantes en el Consejo central, siempre que éstos no actúen conforme a los deseos de sus mandatarios. Derecho del Comité ejecutivo a nombrar y deponer a los comisarios del pueblo, así como a las autoridades centrales y a los empleados.

Sexta. Abolición de todas las diversas clases, títulos y órdenes caballerescas. Completa igualdad jurídica y social de ambos sexos.

Séptima. Legislación social radical: acortamiento de las jornadas de trabajo para evitar la desocupación, teniendo en cuenta el debilitamiento físico de los obreros a causa de la guerra. Duración máxima del trabajo, seis horas.

Octava. Inmediata y radical transformación de la legislación sobre alimentación, habitaciones, higiene, instrucción en el sentido y según el espíritu de la revolución proletaria.

III.—Postulados económicos inmediatos

Primero. Confiscación de todos los patrimonios y rentas dinásticas en beneficio de la colectividad.

Segundo. Anulación de las deudas del Estado y demás deudas públicas, así como de todos los empréstitos de guerra, a partir de las suscripciones de una cuantía determinada, que de-

berá fijarse por el Consejo central de los C. O. S.

Tercero. Expropiación del terreno de todas las grandes y medianas haciendas agrícolas. Fundación de Cooperativas socialistas agrícolas, bajo una dirección central, en toda Alemania. Las pequeñas propiedades agrícolas quedarán en posesión de sus dueños hasta su espontánea adhesión a las Cooperativas socialistas.

Cuarto. Expropiación por la República de todos los Bancos, minas, ferrocarriles y de todas las grandes Empresas industriales y comerciales.

Quinto. Confiscación de todos los patrimonios, a partir de una cuantía que será fijada por el Consejo central de los C. O. S.

Sexto. Asunción de todos los medios públicos de transporte por parte de la República de los Consejos.

Séptimo. Elección de Consejos en todas las fábricas, los cuales, de acuerdo con los Consejos de obreros, regularán los asuntos internos de dichos establecimientos, las condiciones de trabajo, vigilando la producción para asumir, finalmente, la dirección de ésta.

Octavo. Nombramiento de una Comisión central de huelgas, la cual, con una continua cooperación de los consejeros de las fábricas, asegurará a los movimientos huelguísticos que se inicien una única dirección en toda Alemania, una orientación socialista y el más eficaz auxilio por parte del poder político de los C. O. S.

* * * * *

La República Socialista Federal de los Soviets * * * * * * * * y la Conferencia de la Paz

Apenas llegó a Petrogrado la noticia de la resolución tomada en la Conferencia de la paz respecto a Rusia — de invitar a todos los gobiernos constituidos en la misma Rusia a una conferencia en la Isla de los Principes (1) — Tchitcherín envió un extenso radiotelegrama a Vorosky, representante en Suecia de los Soviets.

Este radiotelegrama fué erróneamente interpretado como una contestación a la "Entente", mientras no es sino un acto diplomático preparatorio de la contestación oficial.

Como ya una publicación socialista ha hecho conocer aquí el radiotelegrama de Tchitcherín, nos limitamos a reasumirlo brevemente, para comodidad de los lectores que no lo conozcan:

(1) Los Principes. — Grupo de islas del Mar de Mármara cerca de la costa de Anatolia, al S. E. de Constantinopla. Se las llama también Papadanisia (islas de los Sacerdotes) a causa de los conventos que en ellas hay. Su población se calcula de 11.000 a 15.000 habi-

IV.—Fines internacionales

Inmediata reanudación de relaciones con los partidos socialistas de los demás países para establecer la Revolución socialista sobre las bases internacionales y constituir y asegurar la paz por medio de la fraternización internacional y del levantamiento revolucionario.

Concluye el programa con una breve declaración en que deja sentado que La Liga "Spartacus" no es un partido que quiere llegar al poder por encima de la masa obrera o por medio de la masa obrera. La Liga "Spartacus" es solamente la parte consciente del proletariado, que indica a las masas obreras, a cada paso, su respectiva misión histórica, y que en cada estadio de la revolución pone en evidencia la meta socialista, así como en todas las cuestiones nacionales defiende los intereses de la revolución mundial proletaria. La Liga "Spartacus" se niega a compartir el poder con los lacayos de la burguesía, los Ebert y Scheidemann. Esta se niega también llegar al poder porque los Ebert y Scheidemann han llevado el país a la ruina, y los Independientes, gracias a su cooperación, se encuentran en un callejón sin salida. La Liga "Spartacus" no asumirá el poder gubernativo sino cuando la gran mayoría del proletariado en toda Alemania manifieste clara y decisivamente su voluntad. La revolución proletaria no puede llegar a su completa claridad y madurez sino grado a grado y paso a paso, sobre la vía cruenta de sus propias y amargas experiencias de derrotas y de victoria.

Tchitcherín empieza por declarar inverosímil la noticia de la conferencia en la Isla de los Principes. Si esta noticia — él dice — fuese confirmada, la estudiaríamos con atención, pero hasta ahora, hacemos nuestras reservas.

La elección de una isla solitaria y lejana como lugar de reunión tendría el móvil de rodear la Conferencia con un secreto impenetrable y de dejar en manos de la "Entente" la elección de los representantes a la Conferencia. Deseamos vivamente formular nuestras intenciones libremente y francamente, pero la Isla de los Principes es el lugar menos indicado para la reunión proyectada.

El mismo fin de la Conferencia no aparece claro. La situación de Rusia es complicada y la lucha del pueblo contra los reaccionarios no puede arrestarse.

La invitación de suspender la lucha es inadmisibles, ahora que las fuerzas de la reacción es-

tán cediendo en todas partes. Esta invitación puede ser causa de nuevos conflictos. Todas las medidas indicadas en el radiotelegrama de París, están entonces en contradicción con los móviles que — según el mismo radiotelegrama — persiguen sus autores. Esta pretendida decisión de las Potencias de la "Entente" nos parece extraña y necesitamos que sea confirmada. Hacednos saber si no tenéis la impresión que las Potencias de la "Entente" tengan miras de anexión sobre Arcángel, la Siberia, Bakú, Ascabar y Rostó sobre el Don, en fin, sobre cualquier punto donde dominen aún los reaccionarios y cuyo dominio parece que quiera perpetuar el radiotelegrama de París.

Pero lo que aquí no ha sido publicado es que Tchitcherín envió copia del radiotelegrama arriba reasumido al "Populaire" (1) de París, haciéndola preceder de esta invitación:

Moscú, 24 de Enero. — A la redacción del "Populaire", París. — Esperando que ustedes encontrarán la manera de hacernos llegar las aclaraciones que deseamos respecto a las cuestiones tratadas en el radiotelegrama unido, os enviamos copia del mismo que enviamos a nuestro representante en Suecia. — Tchitcherine.

Y he aquí el texto íntegro de la contestación enviada por el "Populaire":

Al Comisario de los Soviets Rusos para las Relaciones Exteriores: La redacción del "Populaire" os agradece la prueba pública de confianza que le otorgáis en nombre del Gobierno de la Rusia revolucionaria, dirigiéndoos a ella para obtener aclaraciones sobre el sentido y el alcance de la reciente propuesta de los aliados respecto a los asuntos de Rusia.

Ella os responde con franqueza y cordialidad, convencida que sus simpatías por la Revolución rusa son condivididas por la inmensa mayoría de las masas obreras de Francia.

Os transmitimos el texto oficial del documento redactado en la Conferencia de los Aliados (2).

Para obtener aclaraciones suplementarias, una delegación del "Populaire" se ha presentado al Ministerio de R. E. y ha preguntado al ministro Pichón si no tenía inconveniente en contestar a las preguntas que siguen:

1º ¿Para reconocimiento del derecho que tiene la Revolución rusa en establecer su suerte con entera libertad, debe entenderse que los

(1) "El Populaire" — diario socialista revolucionario — casi podríamos decir órgano oficial de los maximalistas en París. Lo dirige Jean Longuet y es crítico literario Henry Barbusse, el célebre autor de "Le Feu".

(2) Los periódicos burgueses de la República han publicado a su tiempo ese documento.

Siempre que se trate de hacer el juego a la burguesía universal, el servicio informativo de la prensa es inmejorable: solo resulta defectuoso cuando se trata de servir a la causa del proletariado.

Aliados están dispuestos, como preludio de eventuales tratativas, a retirar inmediatamente sus tropas de todo el territorio ruso, a suspender el bloqueo, a dejar de proporcionar ayudas financieras o de otra índole a los diversos partidos enemigos de la República de los Soviets?

2º El Convenio fijado en la Isla de los Principes por la Conferencia de París se refiere a los solos Grupos organizados en nombre de una reivindicación de autonomía nacional o también a los que luchan en el terreno exclusivamente político?

3º ¿La reunión será llamada a discutir el programa de paz propuesto por el Gobierno de los Soviets, a fines de Diciembre y que se refiere especialmente: a la liquidación de la deuda del Zarismo, a la demarcación de las fronteras, a las concesiones mineras, a los intercambios comerciales, etc.?

4º ¿La "Entente" tiene un interés particular en reunir la Conferencia en el lugar elegido, que se presenta desfavorable por las siguientes consideraciones: distancia de los centros políticos europeos, con absoluta imposibilidad que el debate sea público; dificultad para documentarse rápidamente, etc.? ¿Aceptaría de reunir la Conferencia en un país aliado o neutral, por ejemplo, en la Escandinavia o en Holanda?

A estas preguntas el ministro francés ha declarado de no poder contestar inmediatamente, pero ha prometido de informar a la Conferencia interaliada y de comunicarnos el resultado, que nosotros os transmitiremos apenas nos sea posible.

Por otra parte, tenemos interés en informarnos de ciertos hechos que se nos antojan dignos de estudio.

El ex-ministro del Zar, Sazonof, en nombre de los gobiernos de Omsk y del Kouban, de los cuales se dice ministro de relaciones exteriores ha declarado a la prensa formalmente que ni uno ni el otro de esos gobiernos aceptaría de ir a la Conferencia, no queriendo sentarse al lado de los bolshevikis.

Más; todos los grupos emigrados rusos organizados oficialmente en París o en otros lugares, han hecho idénticas declaraciones.

Finalmente, los representantes de los gobiernos burgueses de las provincias del Báltico y de la república de Georgia, han hecho comprender claramente que ellos consideran sus regiones como independientes de Rusia.

En general, esa parte de la prensa que nunca ha dejado de injuriar y calumniar la obra de los Soviets, opina que todos los grupos hostiles al bolshevikismo deban rehusarse y rehusarán de participar a la Conferencia.

Esta actitud asumida espontáneamente por los enemigos de la Revolución rusa, nos parece tal de ayudarlos en determinar vuestra conducta.

Tales son, compañero Tchitcherine, las noticias que hoy podemos comunicaros, en contestación a vuestro radiotelegrama del 24 de Enero. No faltaremos en completarlas, cuando tendremos los medios, satisfechos si podremos así ayudar a la obra de hermandad de los pueblos, contra los odios, hacia el fin de los conflictos sangrientos provocados y mantenidos en la Europa devastada, arruinada y doliente por el odioso régimen capitalista.

Una palabra más sobre otro argumento.

Ya que se nos presenta la ocasión de dirigirnos a vos directamente, permitid a hombres que han seguido con la mayor simpatía y con el interés más apasionado los sucesos importantes que se desarrollan en Rusia, que formulan votos ardientes porque el socialismo triunfe, que han

combatido con todas sus fuerzas la intervención militar aliada y han contribuido en parte en hacer abandonar el proyecto; permitid que estos hombres os manifiesten su disgusto porque rehusáis de ir a la Conferencia Socialista Internacional de Berna a tomar el contacto necesario con el proletariado universal y ayudarlo en un supremo esfuerzo a fin de que se encarrile por buena vía el socialismo internacional.

Ellos esperan de todos modos, que si vuestra decisión es mantenida, tendréis vuestros representante en Berna, con quienes podrán encontrarse e informar todos aquellos, para quienes la emancipación del trabajo, gracias al triunfo universal del socialismo, queda como fin exclusivo y como ideal constante.

La Redacción del *Populaire*.

Contestación oficial de Tchitcherine a la "Entente"

El gobierno soviético ruso ha sabido, por un radiotelegrama de la prensa, de una invitación dirigida por las Potencias de la Entente a todos los gobiernos existentes de hecho en Rusia, para que envíen delegados a una Conferencia en la isla de los Príncipes.

No habiendo recibido ninguna invitación directa y conociendo por la prensa que la falta de contestación de su parte es interpretada como una negativa de responder a la invitación, el Gobierno soviético tiene interés en alejar toda falsa interpretación respecto a su línea de conducta. Dada por otra parte la falsa luz bajo la cual vienen presentados sistemáticamente sus actos por la prensa exterior, el Gobierno soviético ruso aprovecha de esta ocasión para precisar con toda claridad y franqueza su actitud.

No obstante la situación siempre más favorable en la cual se encuentra desde los puntos de vista militar e interno, el Gobierno soviético concede tal valor a un acuerdo que ponga fin a las hostilidades, que está pronto a entrar inmediatamente en tratativas con ese fin y también, como ya lo ha declarado, a comprar este acuerdo a costa de serios sacrificios, bajo la expresada reserva que el futuro desarrollo de la república soviética... (*laguna*) expone a las potencias de la "Entente" los puntos sobre los cuales considera posibles semejantes sacrificios, para terminar toda divergencia con ellas.

Dada la importancia especial que no solo la prensa sino los mismos representantes de los gobiernos de la "Entente" en sus repetidas declaraciones atribuyen a la cuestión de los empréstitos, el Gobierno soviético en primer lugar se declara pronto a ceder sobre este punto a las exigencias de las Potencias de la "Entente".

El no rehusa de ningún modo... (*laguna*) visto el gran interés que el capitalismo extranjero ha manifestado siempre por la explotación de las riquezas naturales de Rusia, el Gobierno soviético ruso está dispuesto a dar concesiones mineras, forestales, etc. a las potencias de la "Entente", según modalidades a fijarse cuidadosamente de modo que el régimen económico y social de la Rusia soviética no deba sufrir por el régimen interno de estas concesiones.

El cuarto punto sobre el cual, según el parecer del Gobierno soviético ruso podrían girar las tratativas con la "Entente", es el de las cesiones de los territorios, no estando decidido el Gobierno soviético a excluir absolutamente de estas contrativas el examen de anexiones eventuales de territorios rusos por las Potencias de la "Entente".

El Gobierno soviético ruso añade que según él, debe entenderse por anexión el mantener en las regiones pertenecientes al territorio del ex-imperio — excluidas la Polonia y la Finlandia — fuerzas armadas de la "Entente" o mantenidas a costa de la "Entente", o que gocen el apoyo militar, técnico, financiero, etc. de las Potencias de la "Entente".

Por lo que respecta a los puntos 2 y 4, la importancia de las concesiones previstas por el gobierno soviético ruso dependerá de su situación militar frente a las Potencias de la "Entente", la cual situación va día a día mejorando.

Sobre el frente norte, las tropas soviéticas han reconquistado la ciudad de Cheukoursk (1).

(1) Téngase en cuenta, a propósito de esta y de las siguientes operaciones militares, que este documento fué fechado en Moscú, el 4 de Febrero.

Sobre el frente este, habiendo momentáneamente perdido a Perm, han recuperado Pereoufa, Oufa, Stelitamk, Belebey, Orembourg y Oursk.

Sobre el frente sud, han tomado recientemente las importantes estaciones ferroviarias de Pavorino, Alexikovo, Puriopino, Palovaya, Kalatch y Begoutchar, lo que han puesta en sus manos todas las líneas de la región, mientras en el sud-oeste desembarcan del Ougansk las tropas ucranianas, amenazando las retaguardias del ejército de Krasnoff.

En Ucrania, las tropas soviéticas nacionales han conquistado Karkov, Ekaterinoslaw, Poltawa, Kremenchoug, Tcherniow, Ovroutch, como da... (*laguna*) soviética de esta república, con las grandes ciudades de Minsk, Wilna, Dvinsk, Mitau y otras.

El notable refuerzo de la situación interna de la Rusia soviética está demostrado por las tratativas abiertas ante el Gobierno Sovietista y los miembros de la ex-constituyente, cuyos representantes: Rakitnikoff, presidente de su Congreso, Silcotisky, secretario, Polsky, Chmeleff, Boureffoff, Tchennkoff, Antonoff, todos miembros del Comité Central del Partido Socialista revolucionario, han llegado ayer, 3 de febrero a Moscú.

Estos socialistas revolucionarios bien conocidos habíanse pronunciado enérgicamente contra la intervención de la "Entente" en Rusia.

El mejoramiento de las relaciones del Gobier-

no soviético con los elementos de la sociedad rusa hostil, hasta ayer, se caracteriza por el cambio la actitud de los menshevikis, cuya conferencia ha igualmente protestado contra la intervención de la "Entente" y cuyo órgano, el "Vpered" se publica libremente en Moscú.

Finalmente, las mentiras de la prensa extranjera sobre los pretendidos desórdenes de Petrogrado y otros puntos, son puras fantasías.

Y haciendo constar una vez que la situación en la cual se encuentra tendrá necesariamente que influir sobre la amplitud de los sacrificios a los cuales pueda consentir, el Gobierno soviético ruso mantiene su propuesta de tratar los puntos más arriba enumerados.

En cuanto a las quejas expresadas con frecuencia en la prensa por los países de la "Entente" respecto a la propaganda revolucionaria internacional, el Gobierno soviético ruso, aun reconociendo su impotencia en limitar la libertad de la prensa revolucionaria, se declara pronto, en todo caso, a incluir en un acuerdo general con las Potencias de la "Entente" la promesa de no mezclarse en sus asuntos internos.

Sobre las bases indicadas, el gobierno soviético está dispuesto a entrar inmediatamente en tratativas en las islas de los Príncipes o en cualquier otra localidad con todas las Potencias de la "Entente" o con alguna de ellas, por separado, y también con algún grupo político ruso, según los deseos de las Potencias de la "Entente". — TCHICHERINE.

Un mensaje de Litvinow a Wilson

Máximo Litvinow, ex-representante diplomático de la República Rusa de los Soviets en Inglaterra, ha dirigido al presidente Wilson la nota siguiente. Después de explicar en una breve introducción que él ha sido autorizado para iniciar tratativas a fin de llegar a una solución pacífica con los aliados sobre la cuestión rusa y de aludir a los principios proclamados por Wilson como base posible para resolver los asuntos europeos, Litvinow escribe:

LA TAREA DE LOS SOVIETS

Los soviets han sido los primeros en proclamar y acordar a las Naciones el derecho de autodecisión; ellos han hecho el máximo de los sacrificios en la lucha contra el imperialismo y el militarismo, en el interior y el exterior; ellos han aplicado el más duro golpe a la diplomacia secreta.

Y en gran parte debido a estas innovaciones en la política han sido atacados violentamente

por las viejas clases dirigentes de Rusia y de otros países. Para justificar éstos ataques, se ha tejido una red de mentiras y de calumnias en torno a la actividad de los soviets y se han hecho circular falsos documentos.

Desgraciadamente, los hombres de Estado aliados aceptan todas las monstruosas acusaciones contra los soviets sin verificarlas.

Mientras los agentes de los partidos antisoviéticos son autorizados y alentados a circular libremente en los países aliados para sembrar la mentira, los representantes del Partido acusado no han sido nunca autorizados a exponer abiertamente su causa y a contestar a las acusaciones formuladas en su contra.

EL PACIFISMO DE LOS SOVIETS

En substancia, los soviets tienden sobre todo a procurar a la mayoría trabajadora del pueblo ruso la libertad económica, sin la cual la libertad política no representa para ellos ventaja alguna.

Durante ocho meses, los Soviets se han esforzado en realizar su finalidad con métodos pacíficos, sin recurrir a la violencia: la abolición de la pena de muerte formaba parte de su programa.

Solamente cuando sus adversarios, minoría del pueblo ruso, se abandonaron a actos de terror contra los miembros populares del Gobierno e invocaron la ayuda de tropas extranjeras, las masas trabajadoras fueron impulsadas a cometer actos de exasperación y dieron rienda suelta a su cólera contra los viejos opresores.

LAS CAUSAS DEL TERROR ROJO

La invasión de los Aliados en territorio ruso no sólo ha obligado a los Soviets, contra su voluntad a militarizar de nuevo al país y malgastar sus energías y sus recursos (tan necesarios a la reconstrucción económica de Rusia, agotada por cuatro años de guerra para la defensa del país) sino que ha cegado las fuentes vitales de viveres y materias primas, exponiendo así a la población a las más terribles privaciones, culminantes en el hambre.

Insisto en demostrar que el llamado *Terror rojo* tan groseramente exagerado y deformado en el exterior no ha sido la causa, si no más bien el resultado directo de la intervención de los Aliados.

Los obreros y los campesinos rusos no pueden comprender porqué los países extranjeros que nunca han pensado en intervenir en los asuntos rusos cuando reinaban la barbarie y el militarismo zaristas y que han en cambio sostenido ese régimen, puedan creerse con derecho de intervenir en Rusia ahora, cuando el mismo pueblo trabajador, tras tantos años de luchas ardientes y de sacrificios innumerables, ha llegado a ocupar el poder y no ha perseguido otra cosa que su bienestar y la fraternidad internacional, sin amenazar en lo más mínimo a las otras naciones.

PROPUESTAS DE CONCILIACION

Los obreros y campesinos rusos están decididos a defender a todo trance su libertad contra los invasores y con todos los medios que su inmenso país pone a su disposición: pero, preocupados por las inevitables pérdidas de vidas y de riquezas de ambas partes, deseando evitar la nueva ruina de Rusia (ruina que resultaría de luchas externas e internas) ellos están dispuestos a cualquier concesión — en los límites de los verdaderos intereses del país — si pueden así asegurarse las condiciones que les permitan desarrollar pacíficamente su programa social.

Sé que la cuestión de las relaciones con Rusia atrae nuevamente la atención de los hombres de Estado aliados. Me permito sugerir, señor Presidente, que ellos tienen solamente dos vías para seguir.

INTERVENCIÓN O ACUERDO

La primera es la de continuar la intervención, abierta o enmascarada como ahora o en más vasta escala. Será la continuación de la guerra, la irritación más profunda de las masas rusas, el furor de la guerra civil, de las masacres sin ejemplo y quizás el exterminio completo de la burguesía rusa por parte de las masas exasperadas, la devastación total del país en el caso que triunfaran los intervencionistas después de larga lucha, un *Terror Blanco* que sería peor de las atrocidades de las Guardias Blancas de Finlandia, la introducción inevitable de una dictadura militar y la restauración de la monarquía y como consecuencia, revolución y motines sin número, paralizando largamente el desarrollo económico del país.

La otra alternativa, que yo me permito recomendaros es de pesar imparcialmente y de controlar las acusaciones unilaterales dirigidas contra la Rusia de los Soviets, de llegar a un acuerdo con el Gobierno de los Soviets, de retirar las tropas extranjeras del territorio ruso, de quitar el bloqueo (lo que calmaría la exasperación de las masas) de ayudar a Rusia a utilizar sus recursos y enviarle técnicos para explotar sus riquezas naturales en forma más efectiva y con ventaja de todos los países que necesitan urgentemente viveres y productos alimenticios.

LA DICTADURA ES PROVISORIA

La dictadura de los trabajadores no es fin a sí misma, más es el medio de crear un nuevo sistema social, gracias al cual serán acordados iguales derechos y trabajo útil a todos los ciudadanos, independientemente de las clases a que pertenecían en el pasado. Se puede no creer en este ideal, pero nada puede justificar el envío de tropas extranjeras para luchar en contra de él o la ayuda prestada a las clases interesadas en la vuelta del viejo régimen de explotación del hombre sobre el hombre.

Me atrevo a apelar a vuestros sentimientos de justicia y de imparcialidad.

Espero y creo firmemente que antes de decidirnos a cualquier acción, querréis dar satisfacción a mi demanda: *Audiat et altera pars.* (1).

Máximo Litvinov, representante de la República Rusa en Inglaterra.

(1) Es decir: Oigase también la otra parte interesada, antes de emitir el juicio.

La obra económica de los Soviets

UN DISCURSO DE LENIN

En el mes de Junio del año pasado, se reunió en Moscú el Congreso Nacional de los Consejos de Economía. Lenine asistió al Congreso y pronunció el discurso que insertamos a continuación.

El interés de este discurso está en que Lenine no aparece ya como un fanático de la revolución que desprecia la realidad de las cosas, sino, que se revela como hombre prudente que prevé y estudia las dificultades que se opondrán a la obra colosal de reorganización social.

EL DISCURSO

Cuando yo pienso en el ensayo de nuestro Consejo Superior de Economía nacional, así como en el realizado por nuestros Consejos regionales y locales, creo que no tenemos ninguna razón para deducir conclusiones pesimistas, ya que la misión que se ha impuesto es totalmente gigantesca y que en todo lo que nosotros observamos no hay absolutamente nada de extraño, nada que pueda inspirar temor.

Muy a menudo, y, según nosotros demasiado a menudo, se repite la vieja sentencia: "Mide siete veces antes de cortar".

Las cosas no son tan simples, y, sobre todo, cuando se trata de organizar la economía nacional sobre bases socialistas, con la entrega del Poder a una clase que, por primera vez en la Historia de la Humanidad, es seguida por la gran mayoría de la población y por la masa entera de los trabajadores y de los explotados.

Claro que es imposible, vista la dificultad y la importancia de los problemas de organización que se levantan ante nosotros, dado lo radical de la transformación que intentamos, y que cambiará las bases más profundas de la existencia de cientos de millones de hombres, arreglar fácilmente las cosas y seguir el proverbio "medir siete veces antes de cortar".

Ningún socialista de buen sentido que haya escrito sobre las perspectivas del porvenir ha pensado nunca que nos sería posible de un solo golpe, y según un plan preconcebido, derribar las formas antiguas y reconstruir en un abrir y cerrar de ojos las nuevas bases de la organización de la sociedad. Nosotros lo sabíamos al aceptar el Poder y al disponernos a acometer la gran obra de reorganización socialista.

Pero la organización completa nosotros la ignorábamos.

Sólo la experiencia colectiva, la experiencia de millones de hombres, puede proporcionar en este punto indicaciones decisivas.

Es que para nuestra obra, la de la instauración

del Socialismo, la experiencia de algunas centenas de millares de personas pertenecientes a las capas superiores, y que hasta ahora han hecho la Historia, no es suficiente. Esta experiencia ha sido hecha hasta aquí por los propietarios de la tierra y por los capitalistas; pero nosotros no podemos hacer lo mismo justamente, porque nosotros obramos con la "co experiencia", es decir, teniendo en cuenta la experiencia de millones de trabajadores.

Todos nosotros, los que se apoyan sobre la ciencia y el Socialismo, por lo menos, sabemos que el Socialismo no puede ser realizado más que en la medida en que el capitalismo internacional habrá desarrollado las premisas materiales y técnicas en una inmensa escala y sobre bases científicas. Así es que en tanto nosotros no hayamos constituido importantes cuadros de especialistas, dueños de una sólida instrucción científica, nosotros no podemos instaurar el Socialismo.

No cerramos los ojos ante el hecho evidente de que a nosotros solos, y con nuestras solas fuerzas, no nos es posible hacer una revolución socialista, incluso en un país menos atrasado que Rusia, y en condiciones mucho más fáciles que las de un país que ha pasado cuatro años en una guerra enteramente penosa y terriblemente ruinosa.

Aquel que en nombre de la desproporción de nuestras fuerzas y el fin que nos proponemos se separa de la revolución socialista que se realiza actualmente en Rusia se parece a un hombre que no vé más allá de sus narices y que olvida que ningún golpe de Estado serio se ha realizado sin haber sido precedido de toda una serie de casos que evidenciaban esta desproporción.

Las fuerzas crecen en el curso de la lucha. Nuestra experiencia no será olvidada. No será olvidada por los obreros que en el momento actual están agrupados profesional y localmente, y que toman entre sus manos la obra común y nacional de la producción.

Cualesquiera que sean las dificultades en medio de las cuales se desenvuelvan, las peripecias de la revolución rusa, de la revolución internacional y socialista, la experiencia hecha quedará.

Ella se ha hecho un sitio en la Historia como una adquisición del Socialismo, y ella servirá de base a la futura revolución internacional en la obra de construcción del edificio socialista.

Yo me permitiré llamar vuestra atención sobre otro problema, el más difícil de todos acaso, y que prácticamente ha sido resuelto por el Consejo Superior de la Economía nacional: es el problema de la disciplina del trabajo.

Debemos reconocer que son precisamente los

Sindicatos y sus organizaciones más importantes, sobre todo el Comité Central ejecutivo de la Unión de los metalúrgicos, el Soviet panruso de los Sindicatos, es decir, las organizaciones profesionales superiores, con seis millones de trabajadores, quienes han sido los primeros en resolver espontáneamente este problema, cuya trascendencia histórica es universal. Para comprenderlo hay que despreciar las dificultades y los fracasos particulares.

Hay que colocarse por encima de todo eso y estudiar los cambios históricos de las formas de la economía social.

Sólo colocándose en ese plano se puede uno dar cuenta de la magnitud enorme del problema que nos hemos planteado, y de la importancia del hecho de que sean los elementos más avanzados del pueblo, es decir, las masas explotadas, los que hayan tomado la iniciativa de resolver una cuestión cuya solución hasta el presente les había sido impuesta.

Antes de 1861 este problema era resuelto por una pequeña minoría de propietarios territoriales, a los cuales incumbía el cuidado de instituir la coordinación y la disciplina de las fuerzas del Estado.

Sabemos de qué manera los propietarios territoriales partidarios de la servidumbre han instituido esta disciplina.

La opresión, la humillación y las torturas inauditas a la mayoría del pueblo: tales han sido sus procedimientos.

Recordad el paso del sistema de la servidumbre al sistema de la economía burguesa; del régimen de la vieja disciplina de la servidumbre y del látigo, de la disciplina más insensata y de la violencia más grosera, a la disciplina bur-

guesa, a esta disciplina por el hambre que se designa bajo el nombre de "libre alquiler de setrvicios", y que no era en realidad más que la disciplina de la esclavitud capitalista.

Desde el punto de vista histórico, el tránsito parecía fácil, porque la Humanidad no hacía, en suma, más que pasar de un explotador a otro. Pero este paso ha exigido decenas de años de esfuerzos. Si os colocáis en este plano no os dejaréis engañar por la burguesía y por sus lacayos, que han hecho un oficio de sembrar el pánico y el desacierto. No contamos con un éxito rápido, ni siquiera lo pretendemos. Sabemos que nuestra obra, emprendida en una escala internacional, no puede realizarse más que por toda una época histórica. Nosotros hemos abierto esta época; estamos obligados a romper la disciplina de la sociedad capitalista; la rompemos y estamos orgullosos al comprobar que todos los obreros conscientes, así como la clase campesina entera, nos ayuda en esta obra de destrucción.

Las masas comienzan a comprender que esta disciplina, fundada sobre la explotación y sobre la servidumbre de los trabajadores, debe ser reemplazada, no por un nuevo orden venido de arriba, sino conforme a la experiencia lograda en la vida y que ella debe dejar paso a una nueva disciplina organizada por la clase trabajadora campesina y obrera de todos los países, con sus decenas y centenas de millones de habitantes.

Este problema presenta dificultades enormes; pero vale la pena de que sea resuelto, porque, sólo cuando sea prácticamente solucionado, habremos acabado de clavar el féretro de la sociedad capitalista.

El asesinato de Liebknecht y de R. Luxemburgo

La documentación de la infamia

Tres delegados de los Consejos de obreros llamados a formar parte de la Comisión para instruir el proceso Liebknecht-Luxemburgo, publicaron en el mes de febrero, dirigiéndose a los hombres justos de todo el mundo, un manifiesto, en el cual anunciaban su decisión de retirarse de la Comisión de instructoria. Su retiro obedecía al hecho que en vano habían ellos pedido que se juzgaran los acusados frente a un tribunal civil y que inútilmente habían pedido el arresto de los autores del delito y de sus cómplices. Los tres delegados, en sostenimiento de sus razones, prometían de publicar la correspondencia cambiada con el tribunal militar.

De esa correspondencia se extrae lo que sigue:

En una carta del 4 de febrero los delegados piden el enjuiciamiento del soldado Runge, del chauffeur Goettinger, del sargento Probst, del soldado Draeger, del teniente Vogel, de los chauffeurs Grankoor y Hall y del capitán Petri, acusados de asesinato de la Luxemburgo, o de complicidad en el mismo.

El mismo soldado Draeger ha contado que entre él y los otros tres primeros acusados habían convenido que Liebknecht y la Luxemburgo no debían salir vivos del hotel Eden.

Runge había propuesto de fusilarlos y había preguntado a Draeger si estaba dispuesto a cooperar, pero Draeger contestó que disparando el arma se hacía mucho ruido y que lo mejor era matarlos a culatazos. Draeger había para esto

aconsejado de descargar los fusiles. Conforme a los acuerdos, Runge dió un culatazo en la cabeza a Liebknecht y luego tres golpes mortales a la Luxemburgo.

Abrimos aquí un paréntesis, completando la narración de los delegados obreros, con los particulares publicados por "Rote Fahne":

Después que Runge golpeó con la culata del fusil a la Luxemburgo, el cuerpo exánime de ésta, fué puesto en un automóvil y en el camino, el teniente Vogel le disparó un tiro de pistola en la cabeza. Llegado el automóvil sobre el puente del canal, un grupo de soldados que estaba esperando, se hicieron cargo del cadáver.

Desde ese momento, se pierden los rastros de la Luxemburgo.

Pero el documento de los tres delegados obreros tiene estos detalles:

El soldado Draeger ha contado que los soldados encargados de transportar el cuerpo de la Luxemburgo, vueltos al hotel, declararon:

"Desde el puente la hemos enviado al otro mundo".

El portero del hotel ha declarado que un cuarto de hora después de haber sacado de allí a la Luxemburgo, un centinela (es decir Runge o Draeger) le dijo: "La Luxemburgo ya está despachada. A esta hora está nadando".

Se trataba de un plan evidentemente preparado, porque, según declaraciones dignas de confianza, antes de trasladar la Luxemburgo del hotel a la cárcel, el capitán Petri había dicho ser necesario que la Luxemburgo no llegase viva a la cárcel.

En el caso de Liebknecht, los delegados obreros piden que se forme juicio en contra de:

El Testamento Político de Carlos Liebknecht

Cuando el infame triunvirato de Ebert, Scheidemann y Noske, apoyado por la burguesía, el clero y el militarismo alemán, ahogó en sangre a la insurrección espartaquista de la "Semana Roja", se corrió la voz: "Espartaco ha muerto!"

"El movimiento revolucionario que dirigieron C. Liebknecht y Rosa Luxemburgo ha sido completamente, definitivamente dominado".

Enseguida, Liebknecht, desde las columnas de "Rote Fahne" (Bandera Roja) lanzó el grito de desafío: "No; no hemos huido, no estamos derrotados. Y aunque nos carguen de cadenas, seguiremos en nuestro puesto y la victoria será nuestra".

Liebknecht y la Luxemburgo preveían quizás su próximo fin y no vacilaron en sacrificar su vida por la redención de la humanidad y no hesitaron en dar su sangre, sabiendo que ella sería "simiente de dientes de dragón".

Antes de ir al sacrificio, Liebknecht escribió

Pfluf, capitán de marina, Ritgen y Stiege, tenientes de navo, Schulz y Liepman, subtenientes, Friedrich, soldado y Pescel, chauffeur.

Y agregan estos detalles:

La mucama del hotel declaró que un oficial llamó a sus compañeros, diciéndoles: "Bajen ustedes, que vamos al parque Tiergarten a saludar a Liebknecht". El mozo Krupp declaró que un militar cubierto por un abrigo de pieles saltó sobre el automóvil donde estaba Liebknecht y lo golpeó en la cabeza, enseñando después satisfecho su mano ensangrentada. Otros testigos están de acuerdo en declarar que Liebknecht cayó bajo los golpes aplicados con la culata del fusil.

La carta de los obreros delegados añade luego textualmente; refiriéndose a la tentativa de fuga de Liebknecht:

Es incomprensible que un hombre gravemente herido como lo estaba Liebknecht, rodeado por cinco robustos oficiales y por un soldado armado hasta los dientes, pudiera huir, tanto más que según sus mismas declaraciones, dos de ellos lo sostenían, uno a la derecha y el otro a la izquierda.

Las afirmaciones de los delegados obreros fueron plenamente probadas. No obstante, el tribunal rechazó el pedido de arresto de los culpables, quienes a estas horas, seguirán cometiendo sus infames fechorías, al sueldo de Noske. Afortunadamente, aun muertos Liebknecht y la Luxemburgo, el glorioso grupo "Spartacus" continúa en la brecha. Y no tardará en llegar el día en que la revolución triunfante pueda vengar el asesinato cobarde de las dos luminosas figuras de la rebelión alemana.

este artículo ¡A PESAR DE TODO! que constituye su testamento político, y en el cual, mientras marca a fuego la obra de sangrienta reacción desplegada por los lacayos de la burguesía alemana, reafirma vigorosamente su fe inquebrantable en el porvenir.

¡A PESAR DE TODO!

"¡Ataque general contra Espartaco!" — se oía por la scales. — "¡Atrapadles, azotadles, apuñaladles, fusiladles, atravesadles, arrastradles, hacedles pedazos!" Y se cometieron horrores, ante los cuales no fueron nada los horrores de las tropas alemanas en Bélgica.

"¡Espartaco está derrotado!" — exclaman con júbilo desde la Post hasta el Worwaerts. Los sables, los revólveres, las carabinas de la antigua policía alemana, hoy restaurada, y el desarme de los obreros revolucionarios sellarán su derrota.

"¡Espartaco derrotado!" Bajo el dominio de las bayonetas del coronel Reinhard y de las ametralladoras y de los cañones del general Lüttwitz, deben celebrarse las elecciones para la Asamblea nacional, el plebiscito para Napoleón Ebert.

¡Espartaco, derrotado! Sí; derrotados han sido los obreros revolucionarios. Sí; ciento de los mejores fueron muertos. Ciento de los más fieles



Liebknecht dirigiéndose al Reichstag, en uniforme de soldado alemán

cayeron en la cárcel. Sí; fueron derrotados. En efecto, fueron abandonados por los marineros, por los soldados, por la milicia de seguridad, por la milicia popular, con cuyo apoyo habían contado. Su fuerza fué paralizada por la irresolución, por la debilidad de los jefes. Y fueron ahogados por la marea de fango de las clases poseedoras y de aquella parte del pueblo que quedó atrás.

Sí; fueron derrotados. Era una necesidad histórica que fueran derrotados. Los tiempos no eran todavía propicios. Y, sin embargo, la lucha era inevitable. Hubiera sido una derrota deshonrosa entregar sin lucha al Gobierno la autoridad de Berlín. La lucha fué impuesta al proletariado por la banda de Ebert; y la lucha surgió impetuosa de las masas berlinesas, por encima de todas las dudas y de todas las preocupaciones. Si; los obreros revolucionarios de Berlín fueron derrotados. Ebert y Scheidemann han venci-

do. Han vencido porque generales, burócratas, *junkers*, curas y capitalistas estaban con ellos. Por eso vencieron con cartuchos, con lanzaminas, con gases asfixiantes.

Pero hay derrotas que son victorias; y victorias que son más funestas que las derrotas.

Los vencidos de la semana sangrienta de enero han resistido con gloria; han luchado por cosas grandes, por la más noble aspiración de la Humanidad que sufre: por la redención moral y material; han vertido su sangre por cosas santas, haciéndose santa esa sangre. De cada uno de sus gotas, de esta simiente de dientes de dragón, brotarán los vengadores; de cada fibra lacerada nacerán nuevos luchadores de la causa sublime, que es eterna como el firmamento.

Para las fuerzas vivas de la Revolución social la derrota equivale a un estímulo; su camino conduce a la victoria, pasando a través de las derrotas.

¿Y los vencedores de hoy? Han cumplido su infame obra sanguinaria por una causa infame: por las potencias del pasado, por los enemigos mortales del proletariado.

Y han debido sucumbir ya hoy. De hecho hoy son ya prisioneros de aquellos que creían tomar como instrumento y de los cuales fueron ellos siempre instrumentos.

Ya han sido puestos en la picota de la Historia. Así como en 4 de agosto de 1914 la Democracia Social oficial cayó más abajo que nadie, ahora, en el alba de la Revolución social, presenta también el cuadro más repugnante. La burguesía francesa en 1848 y los criminales de 1871 tuvieron que sacar de sus propias filas los degolladores de masas. La burguesía alemana no tiene necesidad de eso. Los socialistas realizan su obra abominable y sanguinaria; su Cavaignac, su Gallifet se llama Noske.

Pero ha sido simiente de dientes de dragón. Ya el proletariado de todo el mundo se aparta, espeluznado de horror, de los que osan tender a la Internacional su mano ensangrentada.

Con desprecio y horror son rechazados hasta por los que, en plena furia guerrera, habían arrojado sus deberes de socialistas. Expulsados de la Internacional, odiados y maldecidos por todos los obreros revolucionarios, así se presentan ante el mundo.

Toda Alemania yace sepultada bajo su vergüenza. Traidores del pueblo gobiernan al pueblo alemán. Fratricidas.

Pero su gloria no durará mucho.

Incendios de indignación lanzan sus ascuas a millones de corazones. La revolución del proletariado, que creían ahogar en sangre, volverá a alzarse gigantesca. Su primer grito será: "¡Abajo los asesinos de los obreros! ¡Abajo Ebert, Scheidemann y Noske!"

Los derrotados de hoy han aprendido. Se han

curado de la ilusión de poder hallar salvación en la ayuda de confusas masas de soldados; se han curado de la ilusión de poderse fiar de jefes que se mostraron ineptos, sin fuerza; se han curado de la fe en los independientes, que les han dejado plantados. Abandonados a sí mismos, sostendrán ellos solos sus propias batallas; ellos solos lucharán por su futura victoria. Y la frase de que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos" ha adquirido nueva y más profunda importancia después de las enseñanzas de esta semana.

También los soldados, hoy extraviados, reconocerán qué papel se les ha hecho desempeñar cuando sientan en sus espaldas el látigo del militarismo restaurado. También ellos despertarán. ¡Poco a poco! No hemos huído, no estamos derrotados. Y si todavía nos cargan de cadenas, sigamos en nuestro puesto, que la victoria será nuestra.

Espartaco significa fuego y espíritu, alma y corazón, voluntad y acción de la revolución del proletariado.

Espartaco significa todas las miserias y anhelo de felicidad, toda la voluntad de lucha del proletariado consciente. Porque Espartaco significa Socialismo, revolución mundial.

Aún no ha terminado el *vía crucis* de la clase obrera alemana. Pero el día de la redención se aproxima. El día del juicio universal para Ebert, Scheidemann, Noske y para los poderosos capitalistas que todavía hoy se esconden tras ellos.

Estamos acostumbrados a ser precipitados desde la cima hasta los abismos. Pero nuestra nave sigue su ruta con seguridad, recta, orgullosa, hasta la meta.

Y si nosotros no vivimos cuando la meta sea alcanzada, vivirá nuestro programa. Y dominará al mundo de la humanidad redimida. ¡A pesar de todo!

En medio del fragor de la catástrofe económica que se aproxima, hasta las filas, aun adormecidas, del proletariado se despertarán como bajo los sonos de la trompeta del juicio final, y los cadáveres de nuestros combatientes asesinados se levantarán para pedir cuenta a los malditos.

Hoy puede escucharse el rugir subterráneo del volcán; mañana sobrevendrá la erupción que lo sepultará todo bajo cenizas ardientes y bajo torrentes de lava.

CARLOS LIEBKNECHT.

Pedro Kropotkine vive tranquilo y respetado

Una vez más viene desmentida el comunicado que la prensa turiferaria publicara, sobre la muerte de Pedro Kropotkine caído bajo los puñales de los "tiranos" bolcheviki. Aún se man-

tienen frescas las lágrimas vertidas por los periodistas peripatéticos de la burguesía sobre el trágico fin del gran revolucionario, y por otra parte, algunos ex-abruptos contra los revolucionarios rusos.

El hecho no es nuevo. Mientras las agencias telegráficas daban al vuelo la patraña del asesinato de María Spiridonova con meticulosidad de detalles, ésta desempeñaba y desempeña aún



Pedro Kropotkine

en Rusia el cargo de Presidenta de la Liga de Campesinos. Análogamente sucedía con la "Abuela de la Revolución". Mientras corría por el mundo la voz de su bárbaro asesinato por los bolschevikis, ésta desembarcaba felizmente en Nueva York. ¿Y cuántas veces la prensa burguesa nos habló, con la comicidad que encierran sus comunicados, de Gorky, ora muerto por los bolschevikis, ora vivo pero... anti-revolucionario? Aún en el preciso instante en que a Gorky se le hacía partícipe en la obra de reconstrucción social y económica de la nueva Rusia, y él como exponente de una fuerza moral incalculable apelaba al mundo del trabajo para que elevara la piqueta de la destrucción, el periodismo interesado lo situaba en las filas de los contra-revolucionarios.

Y hoy Pedro Kropotkine, desmiente de haber sido asesinado! Y es de presumir que él deba saberlo mejor que nadie! La lectura de la carta que insertamos, basta y sobra para desvirtuar las inexactitudes del periodismo deshonroso, y llenará de regocijo a quienes siempre tributaron una justa admiración al gran revolucionario, hoy rodeado por la estima y la consideración en la tierra que lo vió nacer y fuera de ella.

"En el Cambridge Magazine del 25 de Enero apareció un artículo sobre la suerte del príncipe Pedro Kropotkine. Le ruego sobre tal

"propósito de insertar la siguiente noticia que Kropotkine mismo me ha encargado difunda en Inglaterra:

"He dejado Rusia el 8 de Diciembre. El 1.º de Diciembre había visto personalmente al príncipe Kropotkine a quien tengo el honor de contar entre mis amigos. Tengo en mi poder cartas de él para sus amigos de América. Me ha rogado trasmita a sus amigos de Inglaterra sus mejores recuerdos y les diga que todas las noticias relativas a las diversas torturas por él sufridas en Rusia no tienen el mínimo fundamento.

"Pedro Kropotkine vive actualmente en Dimitrovka cerca de Moscú. Su salud es absolutamente satisfactoria. Actualmente, como siempre, él permanece alejado de toda actividad política y se ocupa de trabajos literarios.

"Yo testimonio que Kropotkine goza de la más grande estima y consideración, en todos los ambientes rusos, sin excepción.

"ALEJANDRO BERKENHEIM" (1).

(1) Berkenheim es vice-presidente del comité central de la Unión pan-rusa de las cooperativas de consumo.

LAMPARITAS

Esta admirable narración de Máximo Gorki, fechada por el escritor el 6 de Junio de 1918 apareció en algunas revistas de Alemania y en el "Mercure de France" traducida del ruso por M. A. Pierre.

Entre nosotros, la publicaron — pero incompleta— varios periódicos.

Como serán muchísimos los compañeros que no la conozcan creemos hacer cosa grata reproduciéndola, no solo porque ella marca la reconciliación de Gorki con el bolschevismo, si no porque, con sugestiva sencillez, el grande escritor anuncia simbólicamente la aparición de la



Máximo Gorki

nueva luz llevada por la Revolución en la lejana Siberia.

Una persona llegada de Siberia me ha hecho el relato siguiente:

Estaba yo sentado en el andén de una estación, distante unas cien verstas de Omsk, cuando vi venir hacia mí a un sólido "mujik" con la pipa en los labios; se sentó a mi lado.

—¿Va usted lejos? — le pregunté.

Me respondió con una voz lenta y grave:

—A Omsk a buscar lámparas eléctricas. En nuestra aldea han instalado la electricidad, ya sabe usted... con unos hilos...

—¿Desde hace mucho tiempo?

—No mucho.

Le pedí que me contara cómo era que se hubiera pensado en introducir entre ellos aquella nueva invención. He aquí, casi palabra por palabra, lo que me contó el "mujik".

Cuando supimos que desde Octubre había en Omsk un nuevo poder, el poder de los soviets, y se decía que iban a instalar el "sicilismo" nos reunimos y acordamos averiguar de qué se trataba y qué es lo que eran aquellos soviets que se le dan al pueblo. Elegimos al viejo León, un viejo malicioso, y le dijimos: "Toma estos 30 rublos, vete a Omsk, procura saber qué poder es ese de los soviets, y de los bolshevikis, como se llaman ellos. Averigua cuántos son y qué es eso del "sicilismo".

Al cabo de dos semanas, he aquí a León de vuelta y un soldado con él. Nos reunimos e hicimos subir a León sobre una mesa.

—¡Cuenta!

Y se puso a contar.

—Pues bien — nos dijo, — esto marcha, está muy bien... Por lo demás, el soldado os lo dirá mejor que yo.

Entonces preguntamos al soldado:

—Y tú, ¿qué es lo que eres?

—Yo — nos dijo — soy precisamente un bol-

chevik, un comunista, y me quedaré con vosotros si me nombráis comisario.

Después de haberlo reflexionado bien, le dijimos:

—¡Quédate!

—Os doy las gracias, camaradas — nos dijo. —Dejad ahora que me oriente.

Al cabo de una semana se organizó un soviets, y he aquí que nuestro León había aprendido todo lo que le hacía falta, y va y nos dice:

—Puesto que somos ahora un punto y nos llamamos bolshevikis, estamos obligados a destruir y construir.

—Pero ¿qué? Aquí no hay nada que destruir.

—Si somos comunistas, debemos requisicionar. Vosotros, ¿tenéis burguesía?

No dijimos palabra: eso no existe entre nosotros.

El soldado nos volvió a preguntar:

—¿Tenéis burguesía?

—Perdón; dispense que se lo digamos: no tenemos.

—¡Ah! No os conocéis a vosotros mismos; yo os la encontraré. Dejadme hablar al pueblo.

Le reunimos sesenta personas; todos juntos marcharon al "Selo", a 40 verstas de allí. Al otro día regresaron y reunieron una docena de ricos y 10.000 rublos en papeles del Isar. El soldado nos dijo:

—Tomad; esto es la burguesía.

Nosotros le preguntamos:

—¿Eso es vuestro?

—Sí, es nuestro.

—Estad tranquilos; nosotros no vamos a registrar a cada uno por 10.000 rublos.

—¿Por cuánto? — nos dicen.

Nos alejamos un poco para tener consejo.

—Por 3.000, se os responde.

La burguesía se puso a gritar.

—¡Eso es mucho! Tomad 2.000.

—¿Cómo! No se os pide 10.000 a cada uno... ¿Qué es lo que tenéis que regatear, pues?

La burguesía consintió.

—Bueno, que digan lo que quieran. Es verdad, a fe mía, que esos diablos hubieran podido muy bien pedir 10.000.

Nos dejaron un rehén y se fueron a buscar el dinero. Al cabo de veinticuatro horas mandaron, bajo palabra de honor, 42.000 rublos con lo que reunimos 52.000 en total.

Se reunió entonces el soviets bajo la presidencia de León.

—Pues habéis de saber — dijo — que hemos hecho la requisición. Ahora, ¿qué es lo que vamos a hacer?

Uno dijo: "Hay que construir una escuela". Otro dijo: "Compremos un automóvil, y cada cual montará en él cuando le toque la vez; mas para eso hay que arreglar la carretera". Re-

chazamos estas dos proposiciones. Entonces el soldado vino en nuestro auxilio:

—En las ciudades, — dijo, — hay "lectricidad", y gracias a eso hay menos incendios. Da poco que hacer: metéis una rueda en agua, de manera que se ponga a dar vueltas, la unís a una máquina dinamo, ponéis allí el alambre, y en la punta de éste colgáis una pequeña lámpara. La lámpara empieza a arder, y ya está todo. ¿Habéis comprendido?

—Eso es muy sencillo, — le respondimos.

Mandamos al soldado a buscar la máquina a Omsk. León fué el que lo acompañó con el dinero, y es que, después de todo, por más que sea soldado es un forastero, mientras que León es uno del pueblo. Estuvimos esperando largo tiempo su regreso. Por fin volvieron, trayendo no sé cuántas cosas; con ellos venían, además, otros cuatro extranjeros.

—¿Qué gentes son éstas?

—Montadores.

—Bueno, bueno; llamadlos como queráis, con tal de que se pongan a la obra.

Se decidió primero poner la "lectricidad" en casa del "pope". León había oído en algún sitio que se había separado la iglesia del Estado. Llamamos al "pope".

—¡Vete a tu casa, "pope"! — le dijo León.

Nosotros gritamos lo mismo y el montador en jefe también. Este tenía el alambre en el mano. Se expulsó al "pope", entramos todos en su casa y el montador instaló su hilo. Nosotros, mientras tanto, pronunciábamos discursos, diciendo cada uno lo que buenamente se le ocurría.

Entonces le dijimos:

—Estaría bien que cada uno tuviera una pequeña lámpara en su "istba".

El montador aceptó:

—Es factible.

Y así se nos puso la luz a todos. Pero pronto los "mujiks" de las aldeas vecinas supieron lo que nos pasaba y vinieron a preguntarnos:

—¿No podríamos nosotros también aprovecharnos de eso?

El soldado nos había prevenido que no diéramos luz a los que no fueran comunistas. Así, pues, les dijimos:

—Si la queréis, declaraos comunistas.

Naturalmente, se declararon; eso es muy sencillo; expulsaron al pope, instalaron en su casa un salón de lectura, y ya está.

El montador nos dice:

—Haremos correr para ellos un hilo más grueso y cobraremos más dinero.

Así hemos hecho. Los vecinos buscaron una burguesía apropiada, requisicionaron 60.000 rublos, constituyeron una escuela para niños y adultos, hicieron venir un maestro y colocaron cuatro lamparitas. Uno de los nuestros vigila

las lamparitas: va a las escuelas con el pretexto de aprender, pero lleva un reloj en el bolsillo y vigila si las lamparitas arden más de lo establecido. El negocio es espléndido y nosotros ganamos no poco. Ahora todos los otros campesinos de la vecindad quieren introducir el fuego frío: es tan cómodo; se tiene luz cuando uno quiere y no hay algún peligro de incendio. Sólo una cosa es extraña: con una de estas benditas lamparitas no se puede encender ni un cigarrillo, ni el fuego.

Parece una anécdota y es un hecho comprobado.

Los siberianos en verdad afirman que mucho tiempo antes que los comunistas las cooperativas de campesinos habían adquirido muchos méritos con esta introducción de la iluminación eléctrica en las aldeas siberianas. De cualquier modo, el hecho es que hoy en muchas aldeas de la Siberia hay iluminación eléctrica. Esto rebajará notablemente los daños debidos a los incendios que destruían centenares de aldeas.

MÁXIMO GORKI.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

La agitaciones proletarias mundiales en la última semana. ♦ ♦ ♦

Roma, 8 de Abril. — En ocasión de una manifestación organizada en Milán por el P. S. I., el pueblo desfila por las calles de la ciudad, con las banderas rojas, cantando "la Internacional" y dando vivas a la revolución rusa y húngara.

La policía carga sobre el pueblo. La excitación es enorme. Idénticas manifestaciones se repiten en Turín, Florencia, Nápoles, Palermo, etcétera.

Londres, 7. — Un corresponsal del "Daily Telegraph" que ha entrevistado a los hombres del gobierno comunista de Budapest, escribe que los maximalistas húngaros podrán reclutar un ejército de medio millón de hombres en seis semanas.

Que convertirán al maximalismo a sus vecinos y atacarán a los burgueses de Rumania, Bulgaria y Yugoslavia.

Basilea, 10. — El "Achtuhr Abendblatt" señala la propagación de la agitación bolscheviki en toda la Alemania meridional, con el fin de establecer la gran república del Sud de Alemania.

París, 11. — La Confederación General del Trabajo fijó en los muros de la ciudad carteles en los cuales critica duramente la labor de la Conferencia llamada de la Paz y se opone a la intervención de los aliados en los asuntos rusos.

Buenos Aires, 12. — El precio exorbitante de los alquileres y las exigencias de los propietarios promueven el inicio de una agitación de inquilinos.

Se funda una asociación de resistencia y se exponen en un manifiesto las mejoras que serán reclamadas.

México, 13. — En un combate entre los comunistas de Morelos y las tropas de Carranza, cayó Emiliano Zapata, el célebre preconizador del grito "Tierra y Libertad".

Los comunistas se refugiaron en las montañas, dispuestos a reorganizarse y defender con la vida su independencia.

Mónaco de Baviera, 14. — Falló el ataque de los socialistas mayoritarios contra la república de los Soviets. Fué proclamada una nueva dictadura proletaria, ejercida por un consejo de cinco albañiles y cinco soldados.

Nueva York, 15. — Los diarios norteamericanos anuncian que la frontera franco-italiana ha sido cerrada, para evitar la propagación de noticias. Se asegura que la situación en Italia es grave.

Londres, 16. — Graves desórdenes suceden en la India Inglesa. El pueblo incendia los Bancos, y la Municipalidad de Amritsor.

Las tropas coloniales cañonean las ciudades rebeldes.

El comando inglés asegura de haber restablecido el orden.

Buenos Aires, 16. — La agitación agraria en la Argentina está intensificándose.

La sección agraria independiente de Bombal amenaza con que "no se moverá un palmo de tierra ni se cosechará un grano" hasta tanto no sean aceptadas las condiciones impuestas por los campesinos.

500 colonos de la Pampa resolvieron ir a la huelga general.

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

"SPARTACUS"

Publicación decenal de documentos maximalistas

El 1° de Mayo

aparecerá el número 2

Al próximo número:

La política socialista, por Lénine.

Albert Rhys Williams: La fuerza de los Soviets

Un poeta proletario ruso, Nekrasoff

Los precursores de la revolución rusa, *Stepniak* (con fotografía).

La organización de los Soviets

El juramento de los ejércitos rojos

Los Socialistas Revolucionarios Rusos y los Bolschevikis

Precio del ejemplar: **0.20**

PÍDANLO EN LOS KIOSCOS Y A LOS REVENDADORES

Toda correspondencia a nombre del:

Angel P. Rodríguez

Casilla Correo 279